

## Nuevo cine argentino

*José Agustín Mahieu*

En *El tercer hombre* de Carol Reed, el personaje de Harry Lime, interpretado y creado por Orson Welles, habla de la escasa relación que existe entre los momentos más brillantes de la creación artística y los momentos más prósperos, estables y pacíficos de los pueblos que los originan.

Quizás el símil sea algo exagerado, pero es cierto que la situación actual del cine argentino no parece corresponderse con la crisis económica y social del país. No sólo se cuenta una cantidad notable de buenas películas, sino que la producción del año pasado alcanza unas cifras que no se registraban desde los años cincuenta, y la de esta temporada parece que puede sobrepasarla, según anota el Director del I.N.C.A.A. (Instituto Nacional de Cine y Artes Visuales), José Miguel Onaindia, que presentó hace poco en Madrid una Semana de Cine Argentino Actual.

Desde hace tiempo se reconoce el nivel estético y técnico de esta cinematografía, así como la calidad de sus intérpretes. Pero desde hace unos años puede asistirse a la aparición de nuevos directores, técnicos, guionistas e iluminadores de talento.

La mayoría de las películas que participaron de esta muestra pertenecen a estas nuevas promociones. Varias escuelas de cine, precisamente, han formado esta nueva guardia, en especial la Universidad del Cine en Buenos Aires, que dirige Manuel Antín, cineasta destacado en aquel legendario Nuevo Cine Argentino de los sesenta.

*Sólo por hoy*, dirigida por Ariel Rotter, abrió la semana; muestra una serie de jóvenes que entretejen actividades variadas, siempre distantes de sus auténticos sueños; es un cuadro vivaz y sensible con el fondo discretamente irónico del conflictivo país actual. Fue producido por la Fundación Universidad del Cine, que hace pocos años promovió la interesante *Moebius*.

Luego se presentó *El amor y el espanto*, otra versión de la vida de Jorge Luis Borges, aprovechando un episodio de su mala relación con el peronismo; cuando lo arrancan de su apacible puesto de bibliotecario para nombrarlo inspector municipal de aves, conejos y huevos. El guión es del novelista José Pablo Feinmann. Feinmann fue el guionista de *Últimos días de la víctima* (1982) el excelente filme de Adolfo Aristarain.

El director Juan Carlos Desanzo desarrolló una trama de ficción con *suspense* policiaco. El guión utiliza para ello personajes y acciones de muchos cuentos de Borges, desde *El Aleph* y *La muerte y la brújula* a *Pierre Menard, autor del «Quijote»*. Los lectores de Borges no tendrán inconveniente en seguir sus claves. Pero como reflejo de la vida de Borges, resulta un juego poco persuasivo; «En el decurso de una vida consagrada menos a vivir que a leer...». Estas vivencias apócrifas no resultan convincentes.

*Gallito ciego* (Santiago Oves) presentada algo silenciosamente, resulta una sorpresa agradable. Hay que comenzar por explicar el título: un «gallito ciego» es alguien que comete un delito «sin darse cuenta». El protagonista es un chico común que busca trabajo para aliviar su pobreza y conoce a un estafador, amigo de la policía, el doctor Benavídez, que le encarga cobrar un cheque y luego desaparece. Allí comienza la persecución de un policía corrupto y el complejo itinerario de una huida a tres bandas.

El conjunto de los filmes presentados, obviamente, tiene un buen nivel, ya que de una selección se trata. *Contraluz*, de Bebe Kamin (*Los chicos de la guerra*), no desmiente esa premisa, pero no llega a satisfacer lo que prometía como cuadro de una estabilidad burguesa quebrada por una crisis sentimental que lleva a su protagonista a alterar su vida. Y *Tocá para mí* de Rodrigo Furth es una curiosa búsqueda de un padre desconocido a través de la música, con algunos toques fantásticos. Como *opera prima* parece auspiciosa.

Hubo una poco común incursión por la historia en *Cabeza de Tigre*, que cuenta el fusilamiento del ex virrey Liniers en momentos difíciles para la Revolución de Mayo en su lucha por la independencia de España. Un relato interesante pero algo frío.

*Animalada*, de Sergio Bizzio, cerró la semana con una sorprendente historia que oscila entre el más negro humor negro y el absurdo más hilarante. Los protagonistas son dos aristócratas que viven un matrimonio tan ejemplar como aburrido en su estancia (una finca campestre). Esa plácida relación se altera cuando el estanciero comienza a enamorarse de una oveja.

Dice el director: «Tenía entre manos un guión que era una locura y no quería subrayarlo con la puesta de cámara y de luces, ni con las actuaciones, así que hice una película formalmente clásica. Eso produce un efecto muy raro...». Tal es exactamente lo que sucede: un estilo muy formal y cortés, que aumenta explosivamente el absurdo de las situaciones. Todo un hallazgo para un filme sumamente original.

La muestra se completó con otras exhibiciones en la Casa de América, donde se repitieron algunas películas y se añadieron otras, unas cuantas ya

vistas en la muestra del año 2000. Entre ellas: *El asadito*, de Gustavo Postiglione, otro ensayo muy original. De esta misma añada son *Nueve Reinas*, de Fabian Bielinski, y *Pizza, birra y faso* de Adrián Caetano y Bruno Stagnaro, estrenadas recientemente en Madrid. También pueden recordarse entre los títulos recientes películas como *Esperando al Mesías* (Daniel Burman), *Felicidades* (Lucho Bender) o *La ciénaga*, de Lucrecia Martel, realizada este mismo año. Son algunas sorpresas de este Nuevo y nuevo cine argentino. Y repetimos el «nuevo», para distinguirlo de aquel ya mítico cine de los años sesenta.



August Sander: *Familia obrera* (1912)



August Sander: *Rosy Bársony, actriz de cine (1932)*